

MUJERES SUFREN ABUSOS TODOS LOS DÍAS

Repelladores, plaga que viaja en bus

◆ FELIPE ARRIETA S.
felipe.arrieta@lateja.co.cr

En un bus se ve de todo. Eso lo sabe cualquier persona que todos los días se monta en uno para ir al trabajo, estudiar o hacer algún mandado.

Pero para la mayoría de mujeres jóvenes, de mediana edad, o maduritas de buen ver, subirse a un bus, especialmente cuando va taqueado, se convierte en una de las experiencias más incómodas y desagradables.

“Los hombres aprovechan si van de pie para irle restregando todo a una en el hombro”, asegura molesta Nidia Mora.

Esta situación la viven las mujeres todos los días, especialmente en las horas pico de la mañana o en la tarde-noche.

Para ver en carne propia parte de estas vivencias, hicimos un recorrido por algunas paradas de buses en Chepe, y muchas veces el famoso repello comienza incluso en las mismas filas antes de treparse al bus.

“Este tipo de situaciones son de todos los días. Ya uno se acostumbra y sabe que cada vez que el bus va lleno se pueden presentar”, dice Isabel Venegas mientras hacía fila para montarse al bus que la llevaría a Patarrá.

Todas las mujeres consultadas aseguraron que, al menos una vez, un hombre ha intentado pasarse de vivo en el bus.

“Lo más común es que aprovechan que el bus va lleno para tocar, también cuando se van a bajar tratan de repellar o si van de pie y uno va sentado y se acercan mucho”, detalla Venegas.

Codazo salvador. Un pequeño codazo es la principal arma que utilizan las mujeres, especialmente las más pellizcadas, para defenderse de los aprovechados.

“Yo los voy alejando con el codo o si no simplemente me paso de lugar” aseguró Isabel quien todos los días va al brete en bus.

Otra muchacha, quien prefirió no identificarse, aseguró que muchas veces se sienten intimidadas y por eso no hacen nada.

EL COLMO

Una de las muchachas que consultamos, y que prefirió no identificarse, confesó que en dos ocasiones el muchacho que iba a la par en el bus se empezó a tocar como si estuviera solo en la casa.

“**La primera vez** que me pasó tenía 14 años, era una chiquilla, ni entendí qué estaba haciendo, me asusté mucho”, recordó la muchacha, quien aseguró que esto ocurrió como a las 3 de la tarde cuando en el bus iba poca gente.

La segunda vez que le pasó iba con una compañera de la “U” en el bus de Alajuela, de los que tenían tres asientos, y el tipo se empezó a tocar. Sin decir nada se bajaron sopladitas del bus.

“Muchos salen con el pretexto de que lo hacen por accidente porque el bus va muy lleno”, asegura la joven.

“La reacción de intimidación es porque no lo esperan, hay personas que tienden a minimizar ese comportamiento en los hombres, entonces la mujer al saber que los que están alrededor no la van a ayudar se sienten intimidadas”, explica el psicólogo Galo Guerra.

“Le mató la jugada”. Si hay alguien que puede contar todo lo que pasa en un bus es Elías Guadamuz, quien tiene 25 años de ser chofer.

“El bus estaba lleno y yo siempre voy viendo por los espejos. Una pasajera me hacía ojos para que la ayudara porque un muchacho la traía fea, la venía repellando. Por más que yo le decía que se corriera para que la gente pasara no hacía caso, entonces me traje a la muchacha para adelante”, recordó.

Guadamuz confesó que cuando llegó a la terminal el muchacho le reclamó por matarle la “jugada” y casi le toca irse a los manazos.

“Con esa pasajera hice amistad, aunque fue hace muchos años. Ella vive muy agradecida y siempre se sienta adelante para ir conversando”, dijo don Elías.

Las pasajeras también tienen que enfrentar el viejo truco de los



Esta es una de las situaciones más incómodas para las pasajeras. FOTOS DE

LA LEY

El abogado Federico Morales explicó que a los abusadores en los buses les puede caer todo el peso de la ley. “El artículo 362 del Código Penal dice lo siguiente: a quien se aprovechare de las aglomeraciones de personas para tocar, en forma grosera o impúdica, a otra per-

sona sin su consentimiento, la sanción es de 5 a 30 días de multa”, explicó el abogado.

Morales aseguró que esto también se puede denunciar como un delito de abuso, pero lo difícil en estos casos es probarlo. Así que lo mejor es conseguir testigos.



Don Elías le ha salvado la tanda a muchas mujeres.

abusadores quienes se hacen los dormidos. El objetivo es recostarse en la muchacha y esto es de lo más común.

“También he visto muchos maes que se aprovechan de que van de pie y la mujer sentada para verle los pechos, eso es de todos los días”, dijo Elías, de la empresa Autotransportes San Antonio.

“Cupido apuntado”. Pero no todo es malo, dice este chofer que también ha conocido casos de muchachos que conquistaron a su pareja en el bus.

“Hay jóvenes que campanean a la muchacha que les gusta y a veces hasta me preguntan si ya se montó. Hay unos que si lo logran y después uno los molesta cuando los ve juntos. Hay otros que por más que la pulsean nunca les dan pelota”, aseguró el chofer que lo ve todo.